EL DÍA SE DESPIERTA ANTES QUE JUAN

Seudónimo: El vigía

El día se despierta antes que Juan, como siempre. Los primeros sonidos que inauguran el amanecer están muy lejos de ser los cursis pájaros que acostumbran colgar sus cantos en el umbral de su ventana distraída; antes fueron los desgarradores sonidos del claxon de los trailers que invaden a la ciudad a estas horas para no encontrarse con un complicado tráfico de gente yendo a su trabajo o llevando a sus hijos a la escuela.

¡La escuela! Esta palabra se convierte en el más efectivo despertador de su rutina laboral. Se levanta de un tirón y se mete a bañar bajo su regadera, tan vieja y terca como él, que niega a darse por vencida y terminar arrumbada en cualquier rincón de la vida. De igual forma, de pronto termina su escuálido desayuno de frutas picadas que preparó desde la noche anterior y de su atolondrado café faltante de azúcar morena, ya que ésta se la prohibió el médico. “La maldita diabetes. Pero qué tal cuando era joven, más joven”, piensa y exclama al mismo tiempo. “¡Bueno, a echarse a andar!”, se dice con énfasis, y agrega: “aún vale la pena levantarse cada mañana y cumplir con mi propósito de vida: ser maestro. Pero no como aquellos que para tener que serlo estudian sus posgrados para conseguir el ansiado y pesado pergamino; no, sino como los que alguna vez conocí en las aulas y que me inspiraron a penetrar en este mundo muy distante de las grandes recompensas materiales”. Pero especialmente recuerda a su padre, maestro también, quien lo acercó, tal vez sin quererlo, al destino de ser un educador, como reiteraba en cada de sus conversaciones y que siempre subrayaba que ya muchos profesores evitaban

autonombrarse de esa manera para evitar el compromiso de lo que significa esta palabra,

Juan acostumbra comentar que nadie se hace rico dando clases, como si fuera una oración habitual que se enredara en su lenguaje cotidiano.

Total, las satisfacciones no han faltado, es decir, cuando pueda aparecer alguna duda en su usual tarea, Juan repasa en su mente cuántos jóvenes estudiantes han aprendido a ver la vida a través de su experiencia como profesor. Sin embargo, cómo pesan cada día más las adversidades que tiene que enfrentar en estos propósitos que impone su institución educativa. Desde ahora, la puntualidad y la asistencia son registradas por un supervisor que sabe todo de él, menos de su inspirada labor de docente. ¿Qué puede saber de la necesidad de contar a sus alumnos sobre el valor actual de la gasolina y que generará que todo se vuelva más caro? ¿Para qué conocer las causas que provocaron los hechos violentos de nuestra historia?

Juan es un profesor de biología, pero intenta no alejar la realidad de sus alumnos, por eso insiste en comentar lo que sucede en el mundo yen su pequeña ciudad, sobre todo lo que afecta a los ciudadanos de manera directa y que a veces éstos no detectan, o que los medios de comunicación mal informan. Sin embargo, no deja de realizar sus objetivos de clase, cumplir con el contenido científico de su asignatura y, al mismo tiempo, tratar de convencer a sus alumnos del bachillerato de la importancia de esta ciencia. Pero en estos últimos meses, después de casi treinta años de ser un maestro, ha tenido que enfrentar, junto con otros compañeros generacionales, los cambios operativos que se han impuesto a todos los trabajadores, no sólo a docentes sino incluso a administrativos. El estar sujeto a planes diseñados fuera de contexto le ha

acarreado confusión y frustración. Se ha vuelto más importante como administrativo que como profesor. ¿Cómo es eso que debe presentar dentro de su programa anual de labores cada uno de los eventos educativos a los que será invitado? ¿Cómo puede saber lo que sucederá en el futuro? Así pasa también en las reuniones, donde sus jefes inmediatos, que son cada vez más, hablan de la urgencia de tener más egresados ya que de eso depende contar con más presupuesto para el próximo año escolar. ¿Y de la calidad de las clases? Juan intenta proponer una actividad distinta para el estudio de la chaya, tan importante para la alimentación en estos rumbos. Nadie muestra interés. Eso parece lo de menos. Se insiste en que chequen bien sus tarjetas al retirarse. Él siente como si la escuela en la que lleva tanto tiempo fuera otra, distinta. El próximo mes tendrá que viajar a la ciudad de México, tan lejos de su localidad, para tomar con sus demás compañeros de ciencias biológicas un curso sobre aprendizaje organizacional que, parece, es muy urgente, a riesgo de perder su trabajo o ya empezar a pensar en la jubilación.

Juan regresa confundido y preocupado a su pequeña casa, soltera como él. Abre el refrigerador y saca para beber una jarra de leche en su vaso favorito, mientras mira por su ventana los últimos parpadeos de la tarde.